

Espacio público e ideología en Asunción

Recibido: 7 de enero de 2023

Aprobado: 15 de junio de 2023

Resumen: El presente trabajo trata sobre los efectos producidos en la relación entre espacio público y ciudadanía, desde la perspectiva de la sociología crítica, a nivel del conjunto de ideas que se forman y predominan en la conciencia de los ciudadanos. En el marco de esta problemática la pregunta de investigación planteada fue ¿Cómo el espacio público contribuye a una cosmovisión de los ciudadanos asuncenos? Para analizar esto el estudio se circunscribió territorialmente al Centro Histórico de Asunción por ser el espacio público más emblemático, en cuanto a población de personas que trabajan o viven en el área y las diferentes franjas etarias. Metodológicamente hablando desde un enfoque cualitativo, la investigación se basó en contrastar la literatura vigente y clásica con los resultados de grupos focales y entrevistas a profundidad ante el supuesto de que el Espacio Público (EP) cumple un papel ideológico, con el objetivo general de analizar en la actualidad como el espacio público contribuye en la cosmovisión ciudadana asuncena. Entre los principales hallazgos, se notó una distancia y no correspondencia existente entre la denominación formal institucional y la percepción y validaciones ciudadanas, asociadas principalmente al usufructo dentro de la lógica del mercado en cuanto a la noción y percepción del espacio público, es decir, la noción más simple, de libre acceso y gratuidad, es la predominante.

Palabras claves: Espacio Público, ideología, ciudadanía, sentido común.

Luis Rodrigo Buongermini Barreto

Abogado, especialista en Derecho Público y Ciencias Sociales y Políticas. Diplomado en Gestión de Calidad Urbana y Gerenciamiento Público. Magister en Sociología. Docente universitario y consultor.

© Luis Rodrigo Buongermini Barreto. Publicado en Revista Novapolis. Nº 21, Junio 2023, pp. 115-143. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Abstract: This paper is about the produced effects in relationships between public space and citizenship, from the perspective of critical sociology, at the level of set of ideas that are formed and predominate on the consciousness from the citizens. With these problematic, the question is: How does the public space contribute to a cosmovision of citizens from Asunción? To analyze this, the study was territorially limited in the Historic Center of Asunción as the most emblematic public space, in terms of population from people who work or live nearby and the different age groups. Methodologically spiking from a qualitative approach, the research was based on contrast the current literature with the results of focal groups and interviews about the Public Space (EP) plays an ideological role, with the object of analyze the cosmovision of the citizens from Asuncion. Among the principal findings was noted the existence between the formal institutional, the perception and the civilians associated with the usufruct within market based in terms of the perception about the public space, which is the simplest notion about public access, that is the predominant.

Keywords: Public space, ideology, citizenship, common sens.



Introducción

Este artículo es resultado de una investigación de tesis de posgrado de la Universidad Nacional de Asunción, con el fin contribuir en el campo de las ciencias sociales específicamente en la sociología urbana, sobre un tema en el cual la literatura académica local, no ha hecho demasiado énfasis hasta el momento de este estudio.

La investigación tomó al Centro Histórico de Asunción (CHA) como delimitación territorial por toda la carga histórica que contiene. Se realizó a finales de 2019 y el primer semestre del 2020, cortada por la pandemia, por lo que la estrategia metodológica inicial de grupos focales tuvo que continuarse por los rigores contingentes con entrevistas a profundidad.

Si bien sobre fenómeno urbano en general, existen referencias importantes, en el caso particular del Espacio Público (EP) y abordada desde la sociología la situación es otra.

El sinnúmero de complejas dificultades tanto de infraestructura como de relaciones sociales que se dan en el seno del fenómeno urbano, a más de la arquitectura, el urbanismo o el paisajismo pueden y deben abordarse desde campos más generales y multidisciplinarios para comprender la dinámica general del movimiento, de dónde vienen las ciudades y hacia dónde van.

La ciudad, es pues, una resultante social e histórica, y de este modo lo es su organización, distribución, población, etc., como síntesis de fenómenos

nuevos expresados en el territorio que conllevan prácticas anteriores y produciendo, a su vez, otras nuevas.

De hecho, la ciudad, no es otra cosa que la estructura social expresada en el espacio. Al decir de Castells «El espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, no es la fotocopia de una sociedad: es la sociedad misma. (Castells, 2001: 433)

La ciudad en sí aparece como fruto de la transformación económica, las relaciones de producción que cambian y como resultante de una identidad que se construye históricamente, una cultura política y un comportamiento social que generan un *modus vivendi* y, aún más, un modo de interpretar la sociedad más o menos homogéneo. No se trata de un resultante meramente económico sino de una conjunción de elementos que programa un modo de pensar y de juzgar.

En suma, es el espacio de múltiples conflictos de intereses, epicentro físico de disputas políticas devenidas de intereses económicos en permanente competencia. El desarrollo urbano está planteado desde esa dinámica. Al respecto Causarano expresa:

Desde mediados de los 90, el desarrollo urbano fue claramente orientado por el mercado y conducido por la empresa privada, con la aparición de nuevos centros comerciales y conjuntos habitacionales cerrados. Se postergó la aplicación de un modelo de ciudad inclusivo, feroz y sistemáticamente impedido por la dictadura stronista, que valorizara el espacio público como componente básico para la promoción de los derechos ciudadanos (Causarano, 2012: 90).

Y es el análisis de este último elemento al que se refiere Causarano, el espacio público, de lo que trata este trabajo. Afirma Lefebvre (1974) que no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales.

Calles, parques, plazas, uso del suelo, explotación del suelo, medio ambiente y personas, movilidad urbana, entre otros, presentan una multiplicidad de relaciones a interacciones entre intereses en permanente conflicto que se expresan de manera física en un territorio. Todo espacio, por tanto, es disputado. En esa lógica se encuentra el EP y por ende implica cúmulo de asuntos culturales, políticos, económicos, psico-sociales y urbano-arquitectónicos.

El espacio público es un punto de encuentro de diversidad cultural y social, donde concurren personas distintas al mismo lugar. Por ejemplo, en el centro histórico, en sus plazas y calles pueden verse convivir a trabajadores

informales, docentes, funcionarios públicos, turistas, indígenas, campesinos, jóvenes, adultos mayores, entre otros.

Allí radica la importancia del EP en términos de democracia liberal, como lugar de reunión, de encuentro, de diversidad y como discurso en un sentido de igualación. Por ello se analiza este componente urbano en relación con la ciudadanía y como lugar democrático por antonomasia. El análisis se centra en la síntesis producida de esta relación, es decir, cómo el EP contribuye al fortalecimiento y consolidación de ciertas ideas que estructuran una matriz común de pensamiento en los ciudadanos asuncenos.

Así, el EP dejará de ser apenas una calle o una plaza, un lugar; sino también un discurso, un campo de acción-negociación y parte de la morfología urbana y el conflicto social en un determinado contexto histórico-político (Delgado, 2011).

El EP no es neutral, aunque no sea privado, impone y demarca comportamientos. O sea, puede definirse también como:

El espacio de y para la relación en público, es decir, aquellas que se producen entre individuos que coinciden físicamente y de paso en lugares de tránsito y que han de llevar a cabo una serie de acomodos y ajustes mutuos para adaptarse a la asociación efímera que establecen (Delgado, 2011: 17).

Esos individuos que se relacionan conforman la ciudadanía. El presente material versa sobre cuáles son los efectos que en el ciudadano(a) produce en contacto con el EP, desde la perspectiva de la sociología crítica, a nivel de imaginario, del conjunto de ideas que se forman y predomina, del ámbito cultural y psicológico que genera, de la ideología, en términos gramscianos.

Se trata de develar la relación entre ambas categorías desde el rol social del espacio público y el papel político del ciudadano en su carácter de actor democrático de la sociedad liberal, con una mirada dialéctica; en la comprensión de la relación dual, donde ambos son parte de un todo común, relación en la cual el espacio público incide sobre la ciudadanía construyendo una matriz de pensamiento, un conjunto de ideas y nociones, que derivan en un comportamiento social adecuado a las necesidades del sistema social manifestado con algunas peculiaridades locales.

El EP se ha convertido en nuestra ciudad (y otras urbes del país) en discurso corriente de partidos políticos, asociaciones intermedias, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que se llaman alternativos o progresistas como una forma de generar no solo mejor calidad ciudadana sino también mayor urbanidad y civilidad.

EL CHA, por su status fundacional y como primera centralidad urbana, punto de salida de conquistadores y exploradores del siglo XV y XVI, primer asentamiento de la ciudad y, por tanto, de gran acervo patrimonial histórico, le suma la necesidad a ciertos sectores ciudadanos más o menos organizados de encontrar una identidad colectiva. Como si fuera que el espacio en tanto porción física de territorio con determinada calidad arquitectónica, per sé, fuera capaz de modificar la conciencia ciudadana, generar un cambio cultural y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Y este es justamente el problema, el EP considerado cuasi motor de cambio, pero en realidad lo que produce es justamente lo contrario, garantizar el statu quo como aporte a la reificación desde la lógica urbana.

Se entiende de manera general como un lugar donde la convivencia común, en un determinado espacio físico, reúne a categorías abstractas como ciudadanía, democracia, igualdad, civismo, libertad y otros conceptos que hacen al menú de valoraciones políticas de la democracia liberal.

Es decir, un espacio físico donde las personas concurren de paso, para descanso de las jornadas laborales o como simple paseo obviando toda diferencia de clase, género o raza, naturalizando toda forma de marginación social, pero sobre las consignas de igualdad y fraternidad.

Y tal es el caso de las añoranzas de un par de generaciones, como pudo verse en las entrevistas para esta investigación, a las famosas «palmeadas» sabatinas. Cientos de personas acudían a caminar por la calle Palma, para pasear, conocer gente, socializar, consumir mercancías de los centros comerciales y pasear con las compras en mano, y mientras ello ocurría, el país transcurría por sus 35 años de autoritarismo. Los sábados de calle Palma eran libres e iguales aún en pleno Operativo Cóndor.

Desde una perspectiva de totalidad pueden observarse las transformaciones y la autorregulación del EP. Una dinámica general que mantiene un hilo histórico a pesar de transitar momentos políticos y económicos cambiantes y que van tejiendo una dinámica social desde un universo de ideas, una lógica de mercado y una estructura jurídico-política que a su vez interactúan en las relaciones sociales.

En este complejo escenario de la ciudad actual, el EP juega un papel fundamental, no es solo una porción física de territorio público, no es apenas un discurso, tampoco es solamente un rincón producido para valorizar parcelas privadas, además, juega un rol ideológico.

Es precisamente esa función ideológica en el enclave del sistema sobre lo que se buscó indagar. Cómo actúa y cómo se manifiesta en los ciudadanos

y ciudadanas de Asunción ese mecanismo de contención y reproducción social, cómo transcurren un conjunto de ideas dominantes del Espacio Público a los ciudadanos, cuál es el vínculo social y la relación de poder que se encuentra en ámbito del EP.

Esta reflexión llevó a la siguiente pregunta: ¿Cómo el espacio público contribuye al fortalecimiento y manutención de valoraciones, nociones e ideas que hacen a la forma de ver y entender el mundo por parte de los ciudadanos asuncenos? Se asume entonces la posición conceptual de que el EP sostiene percepciones que en su síntesis desarrollan un modo de comprender la realidad y de entender y proponer su cambio o continuidad por parte de los ciudadanos.

Simplificando, toda política pública tomada y toda la ingeniería institucional al respecto están encaminadas a sostener el *status quo*. La misma suerte corren las consignas que pregonan mejor espacio público como mecanismo para mejorar la calidad no solo del mobiliario urbano, sino también la calidad democrática y la elevación de los niveles de civilidad. Estos, lo que hacen, lejos muchas veces de sus cometidos sobre todo en los discursos de izquierdas más ortodoxas, es consolidar aún más un conjunto de percepciones, imaginarios, discursos y hábitos que los individuos inconscientemente asumen y reproducen.

Las autoridades nacionales y locales, así como organizaciones vecinales, ONG, movimientos sociales urbanos cargan a una porción de suelo, además de una infraestructura mobiliaria, una moralidad que tiene por objeto mejorar o reconducir prácticas ciudadanas y expresiones democráticas.

Es decir, persiguen regular las conductas de los individuos durante su tránsito o estadía breve en las calles y plazas. Con ello, no aportan hasta entonces, más que mejores modales según los parámetros universalizados de la clase dominante y en todo caso un mobiliario urbano nuevo. En materia de cultura, identidad y formación de grupos sociales y práctica de relaciones comunitarias no generan mayores aportes. Por ejemplo, cuando el entonces Ministro de Obras Públicas Ramón Giménez Gaona en ocasión de unas intervenciones mobiliarias en la calle Palma refería:

En un principio, lo que estamos buscando aquí es ver cómo colaboramos con la ciudad de Asunción, dentro del Programa de Reconversión Urbana y el Metrobús, de embellecer nuestra tradicional calle Palma, hacerla más amigable a los peatones, más segura, confortable y atractiva. (Con espacios para peatones apuntan a la revitalización de calle palma, 2016, 18 noviembre)

Casi exclusivamente referido a los efectos de la estética, además agrega en la misma ocasión, como consta en la página oficial del gobierno nacional de entonces: «Es algo nuevo, diferente, pero que nos ayudará a ver la reacción de la ciudadanía ya que estará aquí por un par de meses, de tal manera a poder planificar intervenciones más permanentes» (Ibidem). Con lo cual, muy diáfano, puede comprenderse la reducción de la intervención a una cuestión cuasi meramente conductual y ornamental.

Contrario sensu, en este estudio el aporte perseguido es en materia de construcción de calidad de ciudadanía y democracia. Con un abordaje crítico, el trabajo buscó entender el papel del Espacio Público en la sociedad, esto es, en la relación del espacio y la gente, para luego describir cómo observan los ciudadanos la importancia del Espacio Público y qué papel tiene en su vida cotidiana y acción ciudadana.

Se tomó el Centro Histórico de Asunción por ser, seguramente, el espacio social y público más significativo para los ciudadanos, su posición histórica de centralidad y eje fundacional, representa en el imaginario social urbano no solo un lugar sino también un relato que hace parte de la identidad local.

La identidad genera compromiso, o al revés, lo que termina por ser mucho más que una contribución apenas individual y aislada. De este modo, el espacio público puede ser un soporte para la disputa cultural contra las lógicas anárquicas y destructivas de expresión urbana capitalista que tiende a la fragmentación social y la exaltación del individuo por sobre los colectivos.

Con carácter descriptivo, se revisó la construcción relacional Espacio Público-Ciudadanía, las consecuencias físicas, psicológicas, así como el impacto social en diferentes niveles, calidad democrática, vida familiar, capacidad de sociabilidad, grados de vínculo e interés para las cosas comunes de todos los ciudadanos.

La importancia radica en la necesidad de tomar consciencia sobre la escasa y fragmentada política de la ciudadanía, entendida ésta no solo como el ejercicio de votar en elecciones, la libertad de consumo, sino como el involucramiento y el compromiso práctico en temas de interés colectivo, que trascienden la frontera del individuo.

El conocimiento del tema contribuirá a ofrecer comprensión parcial del fenómeno espacial de la ciudad y en particular del papel que allí juega el EP. Se trata de apuntes para generar primero comprensión de la realidad social y luego mejor calidad y al decir Hanna Arendt (1958) *vita activa*.

Metodología

La investigación tuvo como universo a ciudadanos que habitan en Asunción. La población de Asunción al año 2019 es de 522.287 habitantes, que representa el 7,3% de la población total país.

El enfoque es cualitativo, pragmático. Es un estudio fenomenológico según la estrategia de investigación explicativa de tipo exploratorio y descriptivo.

Si bien el abordaje cualitativo no permite realizar una inferencia representativa, aporta elementos para la descripción de procesos y comprensión de las relaciones causales a partir de la identificación y el análisis de los mecanismos que articulan las interacciones entre los diferentes elementos del fenómeno estudiado (Miles & Huberman, 1994).

Para el trabajo de campo se optó por aplicar las técnicas de grupos focales y entrevistas en profundidad, a partir de una muestra teórica, conformada por ciudadanos de Asunción, a fin de recabar a partir del relato: sentidos, significados y representaciones asociadas a la noción del Espacio Público, y comprender la relación con los hábitos y usos especialmente los referidos al Centro Histórico de Asunción.

Se trabajó con un muestreo teórico estratificado aleatorio probabilístico de ciudadanos de Asunción que utilizan o conocen espacio público y conocen o frecuentan el Centro Histórico. El mismo correspondió a perfiles de casos según los siguientes criterios de selección: a) ciudadanos que residen en el centro histórico b) ciudadanos que trabajan y c) ciudadanos que usufructúan (consumo/esparcimiento/ otros) con el objetivo de caracterizar el tipo de vínculo establecido y su influencia en la percepción y valoración del espacio público. A la vez, se realizó un corte por edades para explorar diferencias en términos generacionales.

Concepción, valoración y vínculo del Espacio Público

Al respecto de la concepción y valoración del espacio público, las opiniones de los participantes se diferencian según la edad y experiencia vivida. Los jóvenes vinculan EP con lugares a los cuales se puede acceder sin pagar, tanto al aire libre como espacios cerrados, principalmente con el objetivo de recreación, ocio y encuentro.

«Lugar donde puede ir sin pagar libre (...) Para mí también serían los shoppings, porque sí, realmente, es un lugar privado, pero se puede ir también y se puede utilizar como un lugar público.» (Joven, varón 1)

La inseguridad es un rasgo destacado por los jóvenes, como justificante de la migración del espacio público al privado de libre acceso.

«Ya no hay tranquilidad en las plazas de hacia el centro. Hay gente que te saca tu plata, tus pertenencias, ya no hay más tranquilidad en las plazas. Y en la costanera hay más seguridad porque en cada esquina hay policía, militar y lo más seguro es la costanera.» (Joven, varón 2)

Los adultos perciben la mudanza del encuentro de ocio y recreación de la esfera pública a la privada.

«La aparición de nuevos centros comerciales también ha sacado actividades que, antes de los shoppings, se desarrollaban en los espacios públicos. Las reuniones que antes la gente joven tenía en plazas, el punto de encuentro a partir del cual se iban y hacían otros tipos de cosas, ya no es más una plaza, un parque o lo que sea, sobre todo en Asunción, en las áreas urbanas y todo eso siempre es un shopping, desde ya un cambio de nuestra cultura y el espacio público.» (Adulto, varón 1)

Los adultos, sin embargo, aún valoran el Espacio Público como lugar de construcción de lazos comunitarios y manifestación legítima de la protesta social y política.

«Yo no sé otras ciudades, no tengo conocimiento, no trabajé en otras ciudades ni el interior, pero aquí la construcción colectiva y el concepto de lo colectivo, el espacio público como colectivo, las veredas, las calles es de todos, por eso cuido, por eso me comprometo y ahí viene otra vez cómo le vemos a Asunción.» (Adulta, mujer 1)

«Sí está todavía muy presente en lo que son las protestas colectivas en los espacios públicos. Todo aquel que se quiera manifestar y transmitir una idea, lo va hacer en el espacio público, en la calle, en los espacios públicos, donde sea, ya está muy relacionado el espacio público con el uso, vamos a decir, la protesta social, política.» (Adulto, varón 1)

«Hoy en día no hay espacios públicos o actividades en los espacios públicos. Querría poder llegar a casa y poder ir a algún espacio público, pero no. Y yo, por lo menos, en mi infancia llegué a salir a compartir con mis vecinos y demás que es algo prácticamente inexistente para la nueva generación de ahora.» (Adulto, varón 2)

También aparece la plaza como espacio idílico, como reminiscencia de la vida rural o bien relativo a la idea del patio de la casa, manifestándose en las intervenciones a través de una valoración de los árboles, del aire puro y la naturaleza.

«Pero por lo menos en las plazas que tienen árboles hay más tranquilidad, tu pulmón respira aire puro.» (Adulta, mujer 2)

«Para mí ir a una plaza así con árboles es como el sueño de tener un patio enorme, da gusto, lástima que no tenemos tantas plazas en Asunción, las que hay están lejos de la mayoría de las casas.» (Adulta, mujer 3)

En cuanto a la percepción del uso del espacio, se puede afirmar que existen diferencias entre quienes viven en el CHA y quiénes no. Las personas que viven en el CHA han manifestado hacer un uso de carácter más comercial, a través de la realización de compras en la zona, y su vinculación con los espacios públicos como las plazas está relacionado el ocio. La mayoría de estas personas trabaja en oficinas de la función pública ubicadas en el CHA, por lo que su día a día transcurre en la zona.

«Ahí en el centro de Asunción y las plazas como que todo el mundo lo usa, huelen raro, Jajaja, pero hay mucha gente, están los señores que juegan damas y mis compañeros de trabajo quieren ir a tomar tereré, voy por los yuyos a las plazas.» (Joven, varón 3)

«Como trabajo en el centro, en un ministerio, en mi horario de almuerzo salgo cada vez que puedo a la plaza O'Leary. Hay mucha gente por ahí, pero a veces me siento un rato, cuando se puede.» (Joven, mujer 1)

Las personas que viven fuera del área del CHA consideran que, en los últimos años, las actividades destinadas al encuentro ciudadano, públicas, culturales o incluso los actos políticos de reivindicación son cada vez menos frecuentes. Y que, cuando se ven manifestaciones, quienes protestan no son de Asunción. Afirman que las plazas del centro han dejado de ser plazas y se transformaron en ocupaciones urbanas permanentes de algunos sectores de la sociedad.

«Ya casi todos los espacios públicos están siendo utilizados por gente que son indígenas porque están protestando por su tierra también y hay gente que ocupa las plazas por manifestación y arruinan las plazas.» (Joven, varón 4)

Quienes no viven en el CHA vinculan el uso de las plazas directamente con el ocio y el entretenimiento. Son lugares de encuentro entre pares y comunidad. Así también, existe cierto sentido de valoración hacia el casco histórico arquitectónico de la ciudad.

«Yo tengo como que 2 grupos de amigos, mis amigos de colegio que son de mi zona, yo vivo tipo en medio de todos los shoppings, entonces la tendencia es reunirse en los shoppings, por ejemplo, a merendar con un café o lo que sea, y mis amigos de facultad como que son de distintos lugares y tampoco tenemos mucha plata, entonces la tendencia ir a tomar el terere en la plaza Uruguaya o en la costanera, me tengo que transportar, cruzar media ciudad, por ahí, para hacer eso con ellos.» (Joven, varón 4)

«Eso es lo que pasa mucho con la costanera a veces o con esas actividades en las cuatro plazas. Todas las personas que no tienen acceso al Yacht Golf Club o Deportivo Sajonia o Rakiura, es ese el espacio de recreación que encuentran. Costanera es como el club social de la clase media que trabaja o la gente que batalla un poco más o la gente que viene de afuera y no tiene esos recursos.» (Joven, mujer 2)

Los adultos aun aprecian un sentido histórico con rasgos de identidad en el CHA.

«Uno siempre tiene su historia y, al dejar de lado eso, muchos dicen que sólo los viejos estamos interesados en lo que es la historia o la cultura, pero eso está mal porque todos los jóvenes en algún momento deberían conocer su historia, deberían saber qué fue lo que pasó con su país. Yo creo que deberíamos cuidar y mantener lo que es el centro histórico porque shopping hay en cada ciudad. Por eso yo opino que hay que cuidar lo que es el centro histórico porque historia es lo que hay ahí.» (Adulto, varón 1)

Existe una marcada diferencia en cuanto a la edad. Los jóvenes identifican al centro con actividades culturales, protestas frente al Panteón de los Héroes o festejos deportivos. Así también hay una idea entre ellos de que el CHA es más inclusivo comparando con la oferta de ocio y entretenimiento de otras partes de la ciudad. Valoran de cierta manera la plaza de la Democracia como lugar de encuentro de jóvenes y artistas, y tienen cierta valoración hacia el casco histórico cuya referencia de centro histórico está dada por la idea mítica de un pasado asociado a casas y museos.

«Cada vez que ganamos algo, sea en el deporte o en la política, se festeja en el Panteón, sí o sí, luego te vas con tus amigos, en mi caso por deporte, no me meto en política yo, pero veo. Como que ahí nomás queremos ir a festejar cuando ganamos algo.» (Joven, varón 1)

«Da gusto ir al centro porque nadie te mira raro, hay muchas personas todas diferentes, entonces te podés ir como te gusta, vestirse y peinarte como querés y nadie te mira mal. En Carmelitas no es así, por ejemplo.» (Joven, varón 4)

Hay como aproximación clara de rasgo cultural que se percibe, el espacio público como tal es sustituido por los espacios privados de libre acceso para el consumo como los shoppings. Es decir, no solo pasa por una cuestión de comodidad o confort, si no que, en todo caso mediado por estos factores, parece observarse un cambio cultural que muda el EP a los shoppings.

«La aparición de nuevos centros comerciales también ha sacado actividades que, antes se desarrollaban en los espacios públicos. Las reuniones que antes la gente joven tenía en plazas, el punto de encuentro a partir del cual se iban y hacían otros tipos de cosas, ya no es una plaza, un parque o lo que sea, sobre todo en

Asunción, en las áreas urbanas y todo eso siempre es un shopping, desde ya un cambio de nuestra cultura y el espacio público.» (Adulto varón 1)

Un dato relevante es que, independientemente de vivir o no en el centro, las mujeres consideran que el espacio público es inseguro para ellas, por acoso, robo y desprotección. Manifiestan haber vivido o presenciado situaciones de violencia en el espacio público y no contar con la seguridad necesaria ni disponible, tanto para pedir ayuda como para evitar que sucedan tales hechos.

«La inseguridad es peor para las mujeres, no solo estamos expuestas a que nos roben como a cualquiera, además por ser mujeres nos pueden pasar otras cosas, en cualquier lugar de la ciudad.» (Joven, mujer 3)

En el grupo de adultos y profesionales se menciona con cierta nostalgia la pérdida de sentido colectivo característico de los barrios en los cuales los vecinos se conocen y ayudan entre todos en la búsqueda de soluciones que beneficien al barrio como comunidad.

«Lo que se perdió, porque había muchísimo, es el concepto de vecindad y vecinos, esa unidad, esa identidad entre vecinos, las comisiones pro empedrado, pro tal; eso se perdió y no creo que sea casual, eso es romper la construcción colectiva.» (Adulto, varón 2)

«Es como que hay una tendencia de individualismo y yo no vivo en el centro, no voy hablar de eso, pero en mi barrio, por ejemplo, no hay una plaza y antes, o sea, yo soy la menor entre mis hermanos y mis hermanos mayores siempre jugaban en un punto de encuentro entre la gente en los barrios, era la calle, jugaban en la calle y no sé por qué a mí ya no me tocó más eso, o sea, mi mamá ya no quería más que salga, entonces es como que yo ya no le conozco a nadie del barrio porque no tuve esa conexión en ese espacio público. A lo que iba en eso de que nadie más se conoce creo que es porque en ciertos sectores no hay un lugar de encuentro de poder encontrarse con todos los vecinos y el profé dijo la aparición de los centros comerciales en los shoppings hace que la gente ahora ya no se vaya más en las plazas para ir a esos lugares que ahora son un lugar de encuentro, pero yo creo ¿qué será que vino primero? ¿que no haya un espacio público por eso van a los centros comerciales a pasear o que se van al centro comercial por eso dejan de irse a los espacios públicos donde antes eran las plazas y las calles?» (Joven, mujer 4)

Espacio Público como mediación

Manuel Delgado toma de los trabajos de Lyn H. y John Lofland, una muy simple conceptualización: «Por espacio público me refiero a aquellas áreas de una ciudad a las que, en general, todas las personas tienen acceso legal» (Delgado, 2011: 17).

Más abstracto, en sentido más amplio continúa Delgado:

(...) propia de la filosofía política que se acerca más al proceso de constitución misma de la idea y la organización del vínculo social, puede decirse que espacio público se asocia a esfera pública o reunión de personas particulares que fiscalizan el ejercicio del poder y se pronuncian sobre asuntos concernientes a la vida en común. Aquí, el concepto de espacio público, en cuanto a categoría política, recibe dos interpretaciones, que remiten a su vez a sendas raíces filosóficas. Por un lado, la que, de la mano de la oposición entre polis y oikos, implicaba una reconstrucción contemporánea del pensamiento político de Aristóteles, debido sobre todo a Hannah Arendt (1998[1958]). Por otro, una reflexión sobre el proceso que lleva a partir del siglo XVIII, a un creciente recorte racionalizado de la dominación política y que implica la institucionalización de la censura moral de la actividad gobernante sobre la base de una estructura sociopolítica fundada en las libertades formales – o públicas – y en la igualdad ante la ley. Si al primer referente podríamos presentarlo como el modelo griego de espacio público, al segundo lo reconoceríamos como el modelo burgués, cuya génesis ha sido establecida sobre todo por Koselleck (1978) y Habermas (1981[1962]), y cuyas implicaciones sociológicas han sido atendidas, entre otros, por Richard Sennett (2009[1974]). (Delgado, 2011: 18).

En esta aproximación, parece caber el concepto del panoptismo de Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* (1975), aquella combinación de vigilancia, control y corrección organizada desde una red instituciones como tecnología para encauzar y hacer dóciles y útiles a los individuos.

Podría decirse que el EP como forma de poder que penetra en los ciudadanos sin necesidad de recurrir a la violencia o las instituciones pero que, sin embargo, los vuelve económicamente rentables, dóciles, disciplinados. En Foucault no se trata de ideología, de conciencia, de representaciones, sino de una relación física, sináptica, entre el poder y el cuerpo, desde donde encarnan comportamientos, hábitos, vocabularios.

En un sentido más histórico, lo público, se entendía como culto del pueblo a las cuestiones políticas de Estado, de gobierno, de temas culturales, institucionales, en general, temas de interés general y cuyos efectos tenían afectación general. Lo público tiene esa ligazón histórica a lo político.

Para Hannah Arendt, el espacio público es una construcción a partir de la experiencia compartida al conjugar acción y comunicación social o política (Arendt, 1958). En términos generales, la idea de lo público implica formas de comunicación, relacionamiento, formas de expresión e información entre personas de una comunidad que ocurren en un tiempo y espacio asociadas a los valores, imaginarios y representaciones de lo co-

lectivo: bien común, legitimidad, soberanía, poder popular, comunidad, ciudadanía y otras valoraciones y categorías políticas.

Del contraste entre de Delgado y Arendt con los grupos focales y las entrevistas realizadas, puede sustraerse que aquella noción más simple, y acaso institucionalizada en marcos legales, es la que más se acerca a la percepción de la gente. Mediado además por la lógica del mercado de que todo tiene un precio. Es como afirmaron en su trabajo de Lyn H. y John Lofland según resalta en su texto Manuel Delgado. Este es un claro rasgo de la eficacia y el efecto ideológico.

Aun así, estas aproximaciones en la actualidad carecen del contenido necesario para explicar el objeto, funcionamiento y relacionamiento del concepto. En el mundo del urbanismo y la arquitectura el extendido uso que parte de los planificadores urbanos y gestores de los gobiernos locales obedece a dos miradas distintas que coexisten interponiéndose, «por una parte el espacio público como conjunto de lugares de acceso libre y, por otra, la del espacio como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y relación con el poder» (Delgado, 2011: 19).

Ese vínculo social se realiza en un escenario mayormente espontáneo, multifacético, que al mismo tiempo que es lugar, es también mensaje. En este último aspecto es donde encontramos al EP capaz de sostener todo tipo de discurso. La filosofía de Lefebvre recurre a Le Corbusier para explicarse:

En la escena espontánea de la calle, yo soy a la vez espectáculo y espectador, y a veces, también, actor. Es en la calle donde tiene lugar el movimiento, de catálisis, sin el que no se da vida humana sino separación y segregación. La calle cumple una serie de funciones que Le Corbusier desdeña: función informativa, función simbólica y función de esparcimiento. Se juega y se aprende (Lefebvre, 1970: 25).

Manuel Delgado agrega:

Es decir, es lo topográfico cargado o investido de moralidad a lo que se alude no sólo cuando se habla de espacio público en los discursos institucionales y técnicos sobre la ciudad, sino también en todo tipo de campañas pedagógicas para las «buenas prácticas ciudadanas» y en la totalidad de normativas municipales que procuran regular las conductas de los usuarios de la calle. (Delgado, 2011: 19).

En el Espacio Público los individuos concurren en su forma de ciudadanos. Esa es la exterioridad con la que se presentan al lugar. Como individuos que reportan cierto comportamiento social, previamente acordados.

Bajo ese conjunto de caracteres que construyen la apariencia del individuo-ciudadano se presentan en el EP y establecen una conexión social

que a su vez corresponde con las normativas y comportamientos que en particular deben practicarse. Es decir, en otro escenario, el mismo individuo puede comportar otros usos y costumbres y hasta subordinarse a otras reglas y ritos sociales.

En el escenario de la esfera pública, en el espacio como lugar público, las personas son jurídica, política y culturalmente ciudadanas. Como tales comportan rasgos comunes colectivos que traducen en acciones aparentemente simples que se nos hacen habituales, pero de profundas raíces ideológicas arraigadas a un terreno social muy bien estructurado.

Por ello no resulta raro que en una sociedad que aísla cada vez más a los individuos surjan voces de protestas que expresen sus esperanzas en esos pequeños y circunstanciales colectivos sociales que se encuentran en el EP. Se produce un movimiento social que reivindica más y mejor EP, a los que Delgado da a llamar ciudadanía.

Tales expresiones de estos grupos resultan como quimera, esperando que, en ese, y a partir de ese espacio particular, se fortalezcan los lazos ciudadanos, se constituya una identidad local y se transmita una cultura no solo más democrática, sino también más educada, dicho de otra forma, una calidad ciudadana superior, una civilidad luminosa.

El ciudadanía se plantea, como se sabe, como una especie de democrático radical que trabaja en las perspectivas de realizar empíricamente el proyecto cultural de la modernidad en su dimensión política, que entendería la democracia no como forma de gobierno, sino más bien como modo de vida y como asociación ética. (Delgado, 2011: 21).

Un movimiento heterogéneo, policlasista, diverso que deposita una suerte de fe democrática en el EP. Toda expectativa de una sociedad más justa y culta descansan en ese conjunto de prácticas ciudadanas que pretenden en él.

La vida social se convierte entonces en vida civil, es decir en la vida de y entre conciudadanos que generan y controlan cooperativamente esa cierta verdad práctica que les permite estar juntos de manera ordenada. El ciudadanía como ideología política se convierte en civismo o civilidad como conjunto de prácticas apropiadas en aras del bien colectivo (Delgado, 2011: 51).

El ciudadanía es entonces un conjunto de ideas que considera que, la mejoría en ciertas prácticas, en modos y acciones principalmente culturales, puede producir un cambio en la calidad de vida de los individuos en la ciudad. A esta línea se adscriben discursos electorales, una parte del urbanismo local, programas de gobiernos locales, ONG's y cierta intelectualidad. Tal vez sea el punto contradictorio central en el ciudadanía

que en busca de un cambio democrático positivo consolida un sistema de control, se constituye en tecnología para el efecto, parte del panóptico foucaultiano.

¿Qué pasa con el espacio público en este país? Ya no estamos en la dictadura donde se hacía lo que quería con el mismo, ¿cómo pueden cerrarse calles públicas y convertirse en privadas? Como, por ejemplo, el caso de una manzana del barrio Las Mercedes que han cerrado con una valla y un guardia, el colmo del neoliberalismo municipal [...] La segregación social urbana que representan estos barrios cerrados son el mayor efecto negativo que repercute en la ciudad y a la mayoría de sus ciudadanos, y los que se implantan en zonas suburbanas afectan también a la agricultura y al medio ambiente, el proceso de segregación existe en todas las ciudades y la segregación residencial es un resultado del sistema, pero para mitigar el impacto a medio y largo plazo, deberían haber mayores medidas de control y reglamentaciones para quienes deseen implementar este tipo de emprendimientos inmobiliarios. (Morales, 2011, 31 agosto)

La reivindicación ciudadana circula por el concepto de Reproducción social de Bourdieu, actúa de esfera cultural que genera expectativa de mejora, de cambio e incluso en cierto sentido y grado puede producirse, pero a fin de cuentas reproduce prácticas, valoraciones y sostiene el estado de cosas sistémico.

Pues, en la intención de educación cívica e invertir de un sentido democrático bajo la consagración de la igualdad en el EP, como señalaran Bourdieu y Passeron, contiene un poder hecho, parte del capital cultural adquirido previo. No hay una malicia o una estrategia intencionada en favor del control y la reproducción social, sino que los valores vehiculizados por el EP, los métodos, valoraciones y contenido cultural en general transmitidos por medio de sus acciones y expectativa del EP transmiten cultura dominante y favorecen a los ya favorecidos bajo la sombra de la mistificación del valor igualdad. Esto constituye una arbitrariedad basada en el desconocimiento de la verdad objetiva de las relaciones de fuerza (Bourdieu & Passeron, 1970).

El contraste a esta teoría no se compadece con la prueba empírica. Parece evidente en las entrevistas realizadas que reducen su comprensión a espacios de libre acceso y con una mirada ligada a la dinámica del mercado que reproducen de modo directo la lógica propia de las relaciones mercantiles y solo desde allí aprecian cierta igualdad, es decir, somos iguales pues todos podemos consumir, tener o no la capacidad para ello corresponde a otro plano de la vida cotidiana.

Si bien en grupos y entrevistas de adultos, se percibe como nostalgia la idea del sentido colectivo, y cierta supuesta unidad de clases, es decir igua-

lación, la acusan como perdido, característico de los barrios en los cuales los vecinos se conocen y ayudan unos a otros, pudiendo hablarse desde ese punto de vista de comunidad, no trasciende de situaciones inmediatas y cotidianas

«Lo que se perdió, porque había muchísimo, es el concepto de vecindad y vecinos, esa unidad, esa identidad entre vecinos, las comisiones pro empedrado, pro tal; eso se perdió y no creo que sea casual, eso es romper la construcción colectiva.»
(Adulto varón 4)

Aun en tal caso, se trata apenas de un modo encauzar comportamientos, dirigir las conductas y los hábitos.

Es decir, el concepto de espacio público no se limita a expresar hoy una mera voluntad descriptiva (general neutral), sino que vehicula una fuerte connotación política (genealogía). Como concepto político, espacio público se supone que quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, evidencia de que lo que nos permite hacer sociedad es que nos ponemos de acuerdo en un conjunto de postulados programáticos en el seno de los cuales las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas aparte, en ese otro escenario al que llamamos privado. Ese espacio público se identifica, por tanto y teóricamente, como ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados que viven, en tanto se encuadran en él, una experiencia masiva de desafiliación. (Delgado, 2011: 20)

El EP funge de elemento de unidad, al tiempo que, de separación, como la mesa que simboliza el mundo, entendido el mundo como lo que es común, en la metáfora de Arendt:

El término público significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la Tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica. Más bien está relacionado con los objetos fabricados por las manos del hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre quienes se sientan alrededor; el mundo, como lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo (Arendt, 2005: 73).

Al respecto, al retomar Delgado, éste se refiere a la esfera pública como «lenguaje político, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en la relación y como la relación con otros, con los que se vincula a partir de pactos reflexivos permanentemente reactualizados» (Delgado, 2011: 20).

Es, por tanto, también expresión del conflicto, la construcción dialéctica de un consenso. Y allí se constituye en el lugar y el discurso donde las personas en su carácter de ciudadanos sienten moral y físicamente que son iguales, no existen diferencias, se comunican verbal o gestualmente o hasta con el silencio cortés o de indiferencia, se manifiestan en formas pre acordadas socialmente y bajo normas jurídicas ante las cuales son iguales.

Aparece también en adultos como escenario donde se reafirma el rol político del ciudadano. La plaza de la democracia, el panteón de los héroes como lugares de esa expresión.

Allí tal vez pueda plantearse cierta percepción del ciudadano como actor clave del sistema democrático. Ambos sitios del CHA como el lugar en el cual los ciudadanos son sujetos colectivos que comparten y conviven, generan conflictos y que demandan, resuelven y manifiestan de diversas formas sus conformidades y disconformidades, espacio de expresión de la diversidad y de lo común de los individuos de la sociedad, allí subliman los principios liberales, se construye sentido común, y la democracia encuentra su expresión más territorial.

La juventud entrevistada por su parte lo ubica como lugar también de celebraciones, asociados a festejos deportivo o fechas patrias, de modo que puede deducirse en estos lugares persiste un atisbo identitario aunque según las descripciones de modo difuso, borroso o como expresión casi en desuso.

Imaginario, ideología y poder

La ciudad es un lugar donde convive un complejo mundo de ideas y donde se ensaya la expresión viva de ellas, es el lugar de expresión no solo de todos los conflictos de intereses sociales sino también de concreción práctica de un conjunto de valores, creencias y sentimientos.

Una ciudad es sobre todo un campo de significación. Son esas significaciones las que proveen de la materia prima de la que está hecha la experiencia urbana, que es justamente lo que el científico social toma como su objeto de conocimiento. Experiencia como vivencia subjetiva, pero no menos como experimentación empírica, como conducta; emoción y textura; al tiempo sentimiento, sensación y acto. Como escribe Ledrut (1973:12): «Las significaciones no existen en una ciudad en sí misma, separada de la práctica que llevan a cabo los hombres de un tiempo y democracia de un mundo [...], no están ni en las cabezas ni en las cosas, están en la experiencia: aquí la experiencia urbana. (Delgado, 2011: 98).

Se trata de un sistema de representaciones simbólicas y conceptuales que gobierna las ideas y creencias de los individuos. En este sentido Manuel Delgado nos plantea desde la antropología la existencia de un «imaginario urbano».

El imaginario se identifica con ese esquema conceptual que gobierna las prácticas, pero que no es ajena a la praxis, en el sentido marxista de la palabra, es decir, como algo que es a la vez empírica e inteligible, acontecimiento y ley teórica. (Delgado, 2011: 100).

Desde un abordaje gramsciano, el espacio público actúa como instrumento ideológico.

*En tanto instrumento ideológico, la noción de espacio público como espacio democrático por antonomasia, cuyo protagonista es ese abstracto al que damos en llamar ciudadano se corresponde bastante bien con algunos conceptos que Marx propuso en su día. Uno de los más adecuados, tomado de *La Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel* (Marx, 2002[1844]), sería el de mediación, que expresa una de las estrategias o estructuras mediante las cuales se produce una conciliación entre la sociedad civil y el Estado, como si una cosa y la otra fueran en cierto modo lo mismo y como si se hubiese generado un territorio en el que hubieran quedado cancelados los antagonismos sociales. (Delgado, 2011: 23).*

Se abordó antes el concepto de ciudadanía y civilidad y se advertía que el primero en la praxis se convierte en civismo o civilidad, como un conjunto de prácticas apropiadas con fin a un bien común. Esta definición ideológica per sé, esa ilusión volitiva es impulsada desde el Estado mediante su legitimación simbólica de estar encima de los conflictos de intereses.

Ese efecto se consigue por parte del Estado gracias a la ilusión que ha llegado a provocar –ilusión real, y por tanto ilusión eficaz– de que en él las clases y los sectores enfrentados disuelven sus contenciosos, se unen, se funden y se confunden en intereses y metas compartidos. Las estrategias de mediación hegelianas sirven en realidad, según Marx, para camuflar toda relación de explotación, todo dispositivo de exclusión, así como el papel de los gobiernos como encubridores y garantes de todo tipo de asimetrías sociales. (Delgado, 2011: 23).

Cuando Gramsci advertía desde su concepción de Hegemonía (1929-1935) que la misma se construye y recrea en la vida cotidiana y que es a través de ella que se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye un sujeto domesticado (Foucault, 1975), estaba avisando que todo lo realizado, accionado, construido jugaría un papel en la manutención del status quo desde el campo de las ideas. Es así que, aunque claramente, el Estado actual o el sistema económico vigente no resuelven los problemas

materiales de buena parte de la población, sin embargo, convence a todos de que no hay nada mejor.

Allí se coloca el EP como herramienta a favor de la manutención del status quo, de instrumento hegemónico.

La noción de espacio público en tanto concreción física en que se dramatiza la ilusión ciudadanista, funcionaría como un mecanismo a través del cual la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que la sostienen, al tiempo que obtiene también la aprobación de la clase dominada al valerse de un instrumento —el sistema político— capaz de convencer a los dominados de su neutralidad. [...] Sería a través de los mecanismos de mediación — en este caso, la ideología ciudadanista y su supuesta concreción física en el espacio público— que las clases dominantes consiguen que los gobiernos a su servicio obtengan el consentimiento activo de los gobernados, incluso la colaboración de sectores sociales mal tratados, trabados por formas de dominación mucho más sutiles que las basadas en la simple coacción. (Delgado, 2011: 24).

Es la parte fundamental de la constitución y manutención del poder en la teoría gramsciana, hay un consentimiento del dominado y cooperación práctica en la reproducción de ese consentimiento. Aquí también juega un papel fundamental el Estado desde su rol de instructor de la sociedad civil por diferentes medios. Althusser al referirse a la cuestión de cómo el obrero asiste a su rutina con total acuerdo en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (1970) describe esa función.

La reproducción de la fuerza de trabajo no solo exige una reproducción de calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también <por palabra> el predominio de la clase dominante. (Althusser, 1974: 14).

Aquí ingresan las escuelas, las universidades, municipalidades, secretarías de cultura, la iglesia y organizaciones civiles dedicadas al fomento del ciudadanismo en cualquiera de sus formas.

Todos los agentes de la producción, la explotación y la represión, sin hablar de los profesionales de la ideología [Marx] deben estar <compenetrados> en tal o cual carácter con esta ideología para cumplir <concienzudamente> con sus tareas, sea de explotados, de explotadores, de auxiliares de la explotación, de grandes sacerdotes de la ideología dominante[...]. La condición sine qua non de la reproducción de la fuerza de trabajo no solo radica en la reproducción de su calificación sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante, o de la práctica de esa ideología. (Althusser, 1974: 15).

Manuel Delgado explica esto diciendo

De tal manera la dominación no solo domina, sino también dirige y orienta moralmente el pensamiento como la acción social. Esos instrumentos ideológicos incorporan además cada vez más la virtud de la versatilidad adaptativa. (Delgado, 2011: 25).

Diría Foucault, producto, efecto y condición, en base a su reflejo, no crítico, reproduce la relación espacio-ciudadanía. El espacio, no se limita a ser simplemente una porción geográfica determinada, sino donde se desarrollan las relaciones de producción y de poder. Además, el lugar donde la sociedad construye su historia y cotidianidad. Encaja, siguiendo de nuevo a Foucault, en la concepción de la microfísica del poder:

Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, aunque su campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas. (Foucault, 1975: 36).

Es decir, toda una dinámica de relaciones que se dan en el EP como parte de acciones que aparentan puramente espontáneas, pero que responde, a un entramado de resultados enmarcados en los límites de una estrategia de poder.

(...) esta microfísica del poder supone que el poder que en ella se ejerce no se concibe como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una «apropiación», sino a disposiciones, a maniobras, a tácticas, a técnicas, a funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas. (Foucault, 1975: 36).

De esta forma, el EP, sirve para desalentar o desanimar cualquier contestación o resistencia que pudiera organizarse. Todo aquel que actúe en disidencia sería incívico, contrario a la ciudadanía. «Tendríamos hoy que, en efecto, las ideas de ciudadanía y –por extensión– de espacio público serían ejemplos de ideas dominantes –en el doble sentido de ideas de quien domina y de ideas que están concebidas para dominar» (Delgado, 2011: 26).

Se asume a priori fundada en la literatura expuesta que el EP se produce, es un lugar y un discurso, cumple más allá de la valorización del suelo un rol ideológico al igual que el ciudadanía, y en esa relación espacio público y ciudadanía se encuentra un imbricado de fortalecimiento del control cultural de la sociedad. Cabe ahora, revisar cómo se manifiesta en la sociedad asuncena.

En sentido hemos manifestado el rasgo de eficacia y el efecto ideológico al inicio de este punto. Pero es también perseguida la intención de contribuir a problematizar dicha instancia, es decir, cuestionarse en qué sentido ocurre esto.

A partir de una muestra teórica con selección de grupos, aquellos que viven en el centro y aquellos que la usufructúan y que generalmente están ubicados en gran Asunción, o sea, afuera de ese campo, y también teniendo en cuenta la cuestión generacional el estudio persiguió identificar si es que existen diferencias, similitudes o coincidencias en dicho efecto.

Una de las cuestiones más importantes que revela el estudio hace referencia por un lado a la noción de Centro Histórico donde la misma palabra «histórico» quizás remita o circunscriba a una idea de solemne, asociada a ciertos edificios que son parte del patrimonio bajo la noción de representación de la nación. Eso está muy marcado en las personas adultas que viven o trabajan en el CHA, una idea de solemnidad, porque lo ven como un lugar significativo para la ciudad pero que además alcanza a toda la nación, lo que de alguna forma mantiene vivo el territorio enmarcado para este estudio como centro fundacional del país, y por tanto cargado aun de esa simbología.

Por otro lado, también hay mucha mención, más de los adultos, a la idea de la plaza como un lugar para la reunión y una alta y marcada valoración a la idea de lo verde, a respirar aire puro, a que tenga árboles, a que los niños puedan jugar. Una marcada línea sobre esparcimiento y «verdes» con sentido ambiental.

No así en los jóvenes, que, si bien identifican un sitio importante como el del Panteón de los Héroes, donde no se da solamente una solemnidad, sino también una representación de que ese es el sitio para la expresión o manifestación ciudadana o para el fervor popular, que pudiese ir desde una celebración deportiva hasta una manifestación política de organizaciones o ciudadanos. Sin embargo, al mencionar sobre que sería o qué es desde su experiencia o percepción el espacio público, mayoritariamente asocian a que el espacio público es aquello que es gratis.

O sea, en el segmento joven la consideración que podríamos decir solemne, se encuentra ligada al patriotismo, a hechos heroicos, a triunfos, a simples días festivos o manifestaciones políticas que no asocian a ningún sujeto, para los cuales el Panteón de los Héroes reúne todas aquellas ideas. El último farol acaso, de espacio público con algún sentido político-histórico para el ciudadano y, por tanto, cargado de algunas valoraciones y nociones previamente asimiladas.

El Panteón de los Héroes aparece en el imaginario como el espacio solemne, lugar del patriotismo, templo donde parece descansar una reducción eidética de lo nacional, lo colectivo común, un sentido de unidad, la idea de nación tal vez, de la identidad nacional, el templo donde festejar y reclamar patriotismo, considerando, claro, la polisemia propia de este último término. Igualmente, se aprecia una forma de museo, algo muerto que está para conocerse, pero no posee un sentido vivo, seguramente, más que identidad nacional podría decirse una memoria nacional.

Y en segundo lugar aparece con preminencia y quizás con diferencia respecto a la concepción de plazas, la costanera. Con mayor mención a los y las jóvenes como lugar de encuentro para el deporte, pero también asociado a un lugar donde ciertas marcas o el mercado irrumpen también para realizar estas activaciones deportivas. En algunos grupos fue clara la mención sobre la realización de corridas u otros eventos deportivos o culturales pero sin presencia de lo público sino más bien como iniciativa de las empresas privadas.

La avenida costanera se describe también como síntesis de la noción del ocio como destino central del EP, lugar por definición de relación en y para el público, la idea del espacio público –siempre como espacio gratuito– para la actividad física y recreativa donde se cruzan miles de personas diariamente en iguales condiciones. Es decir, sostiene medianamente la idea de que lo público es gratis y de todos, y es lugar en el cual se llevan a cabo un cúmulo de expresiones conductuales y comportamientos previamente asimilados.

Contradicción Esfera pública-esfera privada

Vimos en la literatura que hablar de espacio público es moverse y tratar sobre la esfera pública, es decir, en el lugar de lo heterogéneo de la sociedad donde viven una experiencia masiva de desafiliación, aquel donde las diferencias se ven temporalmente superadas y aunque no negadas pasan a definirse en otro escenario, el privado.

Si la esfera pública es, entonces, en el lenguaje político, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en la relación y con la relación con otros, no se evidencia tal percepción en los grupos y entrevistados salvo excepciones en adultos. De hecho, requeriría una abstracción muy politizada, una superación del sentido común que claramente se subsume en la percepción de lo legal-institucional.

En jóvenes, va más allá de lo inicialmente planteado. La diferencia entre espacio privado y público se diluye. Para percibir la diferencia deben existir

ambos conceptos claramente diferenciados, lo que en el caso de los jóvenes no es muy claro. Tal vez nos encontremos ante lo que Byung Chul Han puso a denominar recientemente como exceso de positividad, es decir, una sociedad sin negaciones y por tanto, sin la otredad que distingue una cosa de otra para darle identidad y funcionalidad. (Han, 2012).

Podemos dar cuentas de lo radical de algo aparentemente obvio, los jóvenes hacen su vida pública principalmente en lugares privados, como shoppings, de libre acceso público, exactamente lo que los jóvenes entienden como espacio público, como ya hemos repetido, como el lugar de libre acceso a todos, tanto en términos económicos como legales:

«Lugar donde puede ir sin pagar libre (...) Para mí también serían los shoppings, porque sí, realmente, es un lugar privado, pero se puede ir también y se puede utilizar como un lugar público.» (Joven, varón 1)

El lugar del Espacio Público, tal vez, no sea remplazado por su otredad, el espacio privado, sino que se confunden en lo mismo, a falta justamente de una percepción diferencial. Es la expulsión de lo distinto del filósofo surcoreano citado más arriba:

En un sistema dominado por lo idéntico solo se puede hablar de defensas del organismo en sentido figurado. La resistencia inmunitaria se rige siempre contra lo otro o lo extraño en sentido empático. Lo idéntico no conduce a la formación de anticuerpos. En un sistema dominado por lo idénticos no tiene sentido fortalecer las defensas del organismo (Han, 2017: 20).

Según Han, «La positivización del mundo permite la formación de nuevas formas de violencia. Estas no parten de lo otro inmunológico, sino que son immanentes del sentido mismo. Precisamente en razón de inmanencia no suscitan la resistencia inmunológica» (Han, 2017: 20).

O sea, como campo de disputa, el Espacio Público requiere necesariamente del espacio privado como antagónico, y esa lógica dialéctica produce identidad y diferencia. Si no, pues el campo de disputa se esfuma. Son y no son lo mismo, volviéndose imperceptible la diferencia entre ellos con todos los discursos posibles que hay de fondo.

Al vaciar de negatividad, la bi-polaridad positivo-negativo de toda dicotomía se esfuma. No hay público o privado diferenciado, la distinción ha sido desaparecida, o lo hará de a poco. Y de esta forma, nuestro campo de disputa sencillamente se vuelve borroso o invisible o desaparece por lo que Han llama exceso de positividad y carece de sentido plantear una disputa, porque los discursos no están, no hay defensa posible porque no hay ataque.

No hay ya una imposición de poder de clase actuando directamente o por medio de tecnologías de poder o como panóptico. Lo que nos planteara Delgado sobre la esfera pública, citado en el marco teórico, pierde notoria fuerza: «es el lenguaje político, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en la relación y como la relación con otros, con los que se vincula a partir de pactos reflexivos permanentemente reactualizados» (Delgado, 2011: 20).

No hay una igualación impuesta por el dominio ideológico de una clase dominante, sino una igualación auto impuesta.

La relación ya no se conoce por la otredad. Han plantea que hemos pasado de la sociedad de la vigilancia de Foucault a la sociedad del rendimiento. Mientras, Delgado analiza el EP pisando aun bien adentro de modernidad observable, en la sociedad del rendimiento de Han, ya no hay sujetos de obediencia bajo la mirada del panóptico foucaultiano, sino sujetos de rendimiento que son, auto explotados, auto vigilados y auto controlados.

La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento [...]. El análisis de Foucault sobre el poder no es capaz de describir los cambios psíquicos y topológicos que han surgido con la transformación de la sociedad disciplinaria en la de rendimiento (Han, 2017: 17).

La idea inicialmente planteada a partir de la literatura revisada, aquella combinación de vigilancia, control y corrección conformada a partir de la conexión de instituciones como tecnología para encauzar la conducta de los individuos, que nos hizo suponer a la hora de elaborar la investigación que estábamos ante el espacio público como panóptico social, es decir, como tecnología de vigilancia, y como un campo de disputa, se difumina en un modo de control distinto. Se trataría del auto-control del ciudadano de la sociedad del rendimiento ante el declive de lo público y el predominio de la esfera privada, donde no hay solo imposición de la segunda sino que hay una especie de confusión o fusión de los conceptos por ausencia de aspectos diferenciales aparentes.

Sin embargo, no puede tomarse como definitivo, puesto que de entre los mismos jóvenes entrevistados hubo quienes manifestaron percibir cierto nivel de selectividad para asistir los grandes centros comerciales, generan-

do la sensación de cierta percepción de diferencia de clases y de imposiciones de ciertos atributos para poder asistir. Y que en los adultos además quedan muchas rémoras de sus tiempos anteriores por medio de los cuales siguen traduciendo la actualidad en busca de respuestas:

«nadie más se conoce creo que es porque en ciertos sectores no hay un lugar de encuentro de poder encontrarse con todos los vecinos y el profe dijo la aparición de los centros comerciales en los shoppings hace que la gente ahora ya no se vaya más en las plazas para ir a esos lugares que ahora son un lugar de encuentro, pero yo creo ¿qué será que vino primero? ¿que no haya un espacio público por eso van a los centros comerciales a pasear o que se van al centro comercial por eso dejan de irse a los espacios públicos donde antes eran las plazas y las calles?.»
(Joven, mujer 4)

En el shopping pues, se ingresa libremente, la circulación es libre, la libertad se ve coartada solo en los límites y en el ámbito del consumo— que puede o no adquirir—, pero de hecho y derecho se puede circular libremente con otras personas sin consumir.

Esto da una amplísima sensación de libertad al joven que envaguece las instancias de poder en disputa en los espacios tanto públicos como privados. Si bien, perciben cierta selectividad social para frecuentar ciertos lugares, habituar cierta moda, comportarse de tal forma, una buena parte percibe ese campo justamente como de igualación, tal cual, según la literatura analizada previamente a la investigación, nos hacía notar que se produce en el Espacio Público.

Es decir, la disputa planteada al iniciar este trabajo en el marco del Espacio Público puede verse trasladada al privado. La cuestión es, ¿fue trasladada al espacio privado por un avance de éste sobre el público, o será que sus rasgos distintivos son cada vez más tenues por exceso de positividad?

Y acá sucumbe la idea de la disputa ideológica planteada por los conceptuados en el marco teórico como «ciudadanista». Aquella estrategia de predilección de la socialdemocracia urbana, ONG dedicados a temas urbanos relacionados al EP que insisten en la necesidad de armonizar EP y mercado, con el objetivo de aliviar las consecuencia de la sociedad capitalista que no consideran propios del sistema sino como excesos a los que pueden combatir eticamente mediante la agudización de los valores abstractos democráticos.

La posición teórica inicial de este ensayo planteaba que más allá de reivindicar esa simple igualación se debía tomar al EP como campo de disputa, agitando las contradicciones. Pero tropieza con que tal vez la realidad se

encuentre varios pasos por detrás o que directamente la contradicción se va diluyendo.

En cuanto al caso de Asunción, los grupos focales y entrevistas realizadas sobre el Centro Histórico se puede constatar lo lejos que se encuentra el ciudadano de esa abstracción o agudización de la idea de democracia y vida pública. El vínculo del ciudadano con el EP se manifiesta en el sentido común muy por detrás de una construcción moderna y con esto podemos decir que el último bastión doctrinal al que han venido a resguardarse los restos del progresismo urbano de clase media asuncena encuentra ésta primera valla antes de iniciar la carrera.

A partir de este estudio valdría la pena abocarse aún más al análisis del EP desde su rol histórico al actual y a partir de allí buscar estrategias que sirvan para la reconstrucción del tejido social urbano en la esfera pública y a la reconfiguración del EP como campo de disputa. Estudios explicativos que aporten más respecto a la problemática desde otros campos, como el de los simbolismos y los mensajes en el EP como mecanismos de poder y control, el declive sistemático de lo público frente al privado junto con sus efectos y consecuencias.

Conclusiones

Uno de los principales hallazgos de este estudio ha sido la de mostrar, a partir del relato de los y las ciudadanas de Asunción, la distancia y no correspondencia existente entre la denominación formal institucional y la percepción y validaciones ciudadanas, asociadas únicamente al usufructo fuera la lógica del mercado en cuanto a la noción y percepción del Espacio Público.

Al problema general planteado ¿Cómo el EP contribuye actualmente al fortalecimiento y manutención de un conjunto de ideas que hacen a la forma de ver y entender el mundo de parte de los ciudadanos asuncenos?

Se encuentra que la mediación ideológica no tiene al EP como campo de disputa, sino que parece haber sido subsumida al sentido común varios pasos atrás, en la percepción de lo legal y gratuito y para peor, en mal estado arquitectónico, ambiente de aparente inseguridad, por lo que se prefiere recurrir a espacios privados de libre acceso como centros comerciales. Donde la única idea de aparente igualdad guarda directa relación a la noción de lo gratuito, ligada directamente a las normas del mercado en cuanto a la capacidad de consumo y al sistema legal.

Pero, de un consumo que para ciertos sectores no es siempre alcanzable, es decir, si no poseen capacidad de consumo: tomar un café, comprar una prenda, igual prefieren el espacio privado de acceso libre al público como punto de encuentro, y esto, porque el espacio público –como todo lo público– es feo, malo, pobre e inseguro. Se percibe aquí que, el mal estado del EP contribuye a la idea general de que todo lo público es feo, denigrante o denigrado, y de mala calidad.

Es decir, se encuentra ahí una reminiscencia dicotómica en la cual lo público es negativo y lo privado es positivo. Por ejemplo, en la comparación entre la plaza y el shopping, muy repetida en los grupos, este último es el lugar donde todo es más limpio, hay como una referencia al nombrarlos en oposición a lo público, y con una desvalorización a éste, es decir el shopping como el lugar lo más marcado donde hay buena temperatura, aire acondicionado y el baño es más limpio, y donde uno se siente más seguro, versus la plaza sucia, insegura e insalubre.

Pero aún más, sus rasgos distintivos son cada vez más tenues en los jóvenes. Al menos así puede inferirse de las entrevistas y grupos. Nos encontramos entonces ante dos posibles fenómenos, la desaparición del EP como campo de disputa por falta de distinción entre una y otra y/o el avance (al menos temporal) de lo privado por sobre lo público.

Como respuesta concreta, y atendiendo al objetivo general planteado, analizar como el espacio público contribuye en la cosmovisión ciudadana asuncena, se puede decir que en la actualidad el EP contribuye al fortalecimiento y manutención de la idea de que lo público es malo, feo e inseguro y es preferible por ello la esfera privada incluso para encuentros colectivos y que, en los jóvenes, aparece también la no diferenciación entre espacio público y privado.

Respecto a la percepción ciudadana sobre el rol y la importancia del espacio público en el Centro Histórico de Asunción observamos algunos caracteres generales que aparecen transversalmente en cuanto a edad y lugar de residencia; el EP es un lugar gratis, de libre acceso a todos, descuidado e inseguro, es decir, una percepción en torno a la acepción legal, la lógica del mercado (lugar que no se paga), el folclore y una suerte de rémora a una vida rural remota como herencia cultural (aire fresco, verde, árboles). En cuanto a la importancia la respuesta casi general ha sido el lugar de ocio y entretenimiento, aunque en los adultos subsiste aun la idea de lugar de protestas sociales y manifestaciones políticas.

Referencias Bibliográficas

- Althusser, L. (1970) *Ideología y aparato ideológicos del Estado*. Tucumán: Ediciones Nueva Visión
- Arendt, H. ([1958] 2005) *La Condición Humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2018) *La Reproducción. Elemento para una teoría del sistema educativo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores,
- Castells, M. (2001) *La Sociología Urbana*. 1ra Edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Delgado, M. (2011) *El Espacio como Ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Foucault, M. ([1975] 2012) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019) *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Han, B. (2012) *La Sociedad del Cansancio*. Buenos Aires: Herder Editorial.
- Han, B. (2017) *La expulsión de lo distinto*, Barcelona: Herder Editorial
- Le Corbusier. ([1942] 1993) *Principios de urbanismo: (la carta de Atenas)*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, S.A.
- Lefebvre, H. ([1974] 2013) *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Causarano, M. (2012) Cambios del carácter público y la centralidad del Centro Histórico, en Flores A. R. (coord.) *Paraguay: Una perspectiva. Las centralidades actuales y las posibles.*. Quito: Olacchi
- Miles, M. & Huberman, A.M. (1984). *Qualitative data analysis. A source book of new methods*. Beverly Hills: Sage.
- Miles, M. & Huberman, A.M. (1994). «Data management and analysis methods», en Denzin y Lincoln (eds.), *Handbook of cualitative research*, Londres: Sage Publication.
- Morales, N. (2011, 31 de agosto) *La agonía del espacio público en la ciudad de asunción*. Recuperado en: <http://arquitectos.com.py/2011/08/la-agonia-del-espacio-publico-en-la-ciudad.../>
- Sacristán, M. (2011) *Antología de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Taylor, Stevej. & Robert Bogdan (1996) (comps.), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.

En prensa

Morales, Nicolás (2011, 31 agosto) *La agonía del espacio público en la ciudad de asunción*. *Arquitectos*, Recuperado de <http://arquitectos.com.py/2011/08/la-agonia-del-espacio-publico-en-la-ciudad.../>

Con espacios para peatones apuntan a la revitalización de calle Palma (2016, 18 noviembre) *IP*. Recuperado de <https://www.ip.gov.py/ip/con-espacios-para-peatones-apuntan-a-la-revitalizacion-de-calle-palma/>